

✦ LIZA FRANK ✦

Sabiduría del hogar

✦ Folclore, tradiciones y remedios para todas
las habitaciones de tu casa ✦



KEPLER

Sabiduría del hogar

LIZA FRANK

Sabiduría del hogar

Folclore, tradiciones y remedios para todas
las habitaciones de tu casa

Traducción de Tamara Arteaga
y Yuliss M. Priego

KEPLER

Argentina – Chile – Colombia – España
Estados Unidos – México – Perú – Uruguay

Título original: *Household lore*

Editor original: Watkins, un sello de Watkins Media Limited

Traducción: Tamara Arteaga y Yuliss M. Priego

1.^a edición: octubre 2026

Todo el contenido del presente libro, incluidas las imágenes e ilustraciones de cubierta, es original y se encuentra sujeto y protegido por las actuales normativas de Propiedad Intelectual españolas y europeas. Su uso y/o reproducción, ya sea total o parcial, para el entrenamiento de tecnologías o sistemas de inteligencia artificial, así como cualquier tipo de minería de datos, queda terminantemente prohibido. El editor en tanto que titular de los derechos de la obra ejecutará las acciones que considere necesarias ante cualquier uso no autorizado.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

© 2025 *by* Liza Frank

© 2025 Diseño y tipografía *by* Watkins Media Limited
watkinspublishing.com

Ilustraciones de Juraski Piliskíne

All Rights Reserved

© de la traducción, 2026 *by* Tamara Arteaga y Yuliss M. Priego

© 2026 *by* Urano World Spain, S.A.U.

López de Hoyos, 92, Planta Baja Derecha – 28002 Madrid
www.edicioneskepler.com

ISBN: 978-84-19656-31-5

E-ISBN: 979-13-88181-21-4

Depósito legal: M-17.507-2026

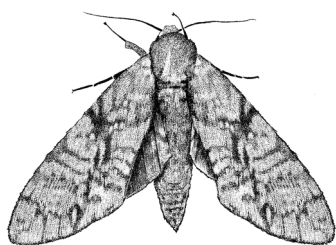
Fotocomposición: Urano World Spain, S.A.U.

Impreso por: Liberdúplex, S.L. – Ctra. BV 2249 Km 7,4

Polígono Industrial Torrentfondo – 08791 Sant Llorenç d'Hortons (Barcelona)

Impreso en España – *Printed in Spain*

Este libro es para todos los que se fueron antes que yo:
siempre tendréis un hueco y la mejor vajilla disponible
en mi casa.



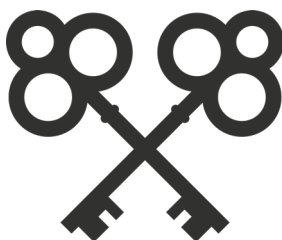
Índice

<i>Introducción</i>	11
De tejados y áticos	21
De dormitorios y camas	41
De cuartos de baño y retretes	63
De escaleras y umbrales	85
De cocinas y lavaderos	107
De comedores y cenas	131
De salones y asientos	153
De sótanos y bodegas	177
De jardines y jardinería	199
Últimas palabras	223
<i>La biblioteca</i>	225
<i>Agradecimientos</i>	239



Introducción

Dicen que si deseas construir una casa, la madera debería haberse cortado a finales de año, durante una luna menguante y antes de que el viento poniente empezase a soplar. Se aconseja que sea de roble, el rey del bosque, y la mejor para prevenir un rayo (aunque deberás inspeccionar el árbol en busca de bultos sospechosos que podrían indicar que ha sido reclutado por un mago ruso con el fin de tratarse una hernia; en ese caso, no debería usarse).



Elegir la ubicación es más complicado. ¿Te guías por el color de las hormigas de la región (negro significa «bueno» y rojo, «malo»)? ¿Inspeccionas el hígado de una cabra para comprobar si las fuentes de agua de la zona están envenenadas, buscas liquen para detectar los niveles de contaminación u optas por una tierra donde hayan anidado tres ratones (vistos de primera mano)?

El siguiente paso es decidir si construir los cimientos sobre el cuerpo de una joven virgen para evitar derrumbamientos, si prefieres apaciguar a los dioses con algún otro sacrificio o, quizá, simplemente si añadir un par de botas de los obreros. También necesitarás cerciorarte de que la casa esté orientada de forma apropiada. Repasa de nuevo que no haya oposición por parte de los *sidhe* —o hadas— irlandeses o los *huldufólk*, los elfos de Islandia, y después empieza la construcción durante la luna llena. (O durante la luna nueva si estás en Siberia).

Si te encuentras en la India, es aconsejable no usar ladrillo, ya que atrae el mal de ojo. Si estás en China, no hables nunca del fuego mientras dure la construcción por si llamas a la mala suerte y la casa se te incendia. Y si, en cambio, te hallas en Centroamérica, quizá lo mejor sea evitar decorar el exterior con caracolas marinas, ya que proporcionan escondrijos para el Diablo. En cuanto al camino que lleva a tu casa, procura que sea sinuoso para confundir a los espíritus traviesos que buscan irrumpir en tu hogar. O al menos eso es lo que dicen.

Pero ¿quién lo dice? ¿Quién decidió que da mala suerte cruzar los cubiertos en la mesa? ¿O que un erizo de mar fosilizado podría evitar que una tormenta provoque daños en las casas? ¿O que frotarte contra estiércol y llevar un pañal empapado en vinagre es un buen método para recobrar la sobriedad? La respuesta corta es todos. Los trucos útiles no empiezan con ningún *hashtag*; llevamos ofreciéndolos toda la vida. Una vez alguien se dio cuenta de que algo que había hecho funcionó; los dioses no lo destruyeron, la

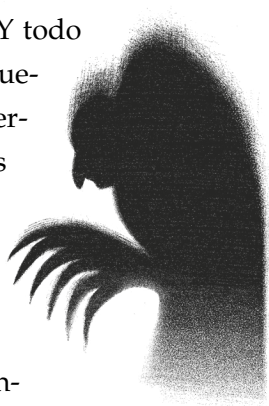
cosecha fue un éxito, el sol continuó saliendo y la primavera siguió floreciendo. Por lo tanto, le contó a otra persona lo que había descubierto, y ese otro se lo dijo a alguien más, que a su vez se lo comentó a otra persona que lo intentó y le funcionó, o algo así, por lo que trasteó con la fórmula hasta que funcionó mejor. Entonces le contó su historia a otra persona, y aquella a otra, y la otra a alguien más, hasta que en cierto momento alguien lo apuntó o lo incluyó en una canción (o en una publicación en redes sociales), lo cual llegó a mucha gente que lo probó, lo cambió y lo compartió a su vez.

Por supuesto, los científicos, los escépticos y los testigos entretenidos siguieron apareciendo y tratando de meter este folclore —esa sabiduría (*lore*) de la gente (*folk*)— de vuelta en su caja. Pero, en ocasiones, viéndolo más de cerca, algunos de estos trucos útiles sí que funcionaban, como usar aceite de menta para repeler a las arañas, o pipas de girasol para ayudar a aumentar la fertilidad (o, si estamos profundizando y volviéndonos más teóricos, el folclore como método para inculcar obediencia y control social). Algunas costumbres quizá hayan sido solo prácticas, como la tradición extendida de no limpiar en Año Nuevo para prevenir que la suerte se aleje. Al fin y al cabo, si has estado de juerga toda la noche y estás para el arrastre, necesitarás una buena excusa para no parecer un pazpuerto ante tus vecinos cuando no tengas la energía suficiente para colgar la ropa o barrer el suelo siquiera. O puede que parte del folclore simplemente sean pruebas del espíritu humano: que nunca perdemos la esperanza y que queremos ver señales de todo lo que hacemos, ya sea tocar en un cristal helado para adivinar cuántos amantes tendremos o comer en platos astillados porque creemos que son los de la suerte.

Sin embargo, a pesar de las interferencias de los que se oponen, los que psicoanalizan, los que son condescendientes y los que no creen o no participan (o tal vez debido a ellas), el folclore sigue

coleando, sigue compartiéndose con un público nuevo, cambiando para encajar, y continuará existiendo hasta que todos seamos aniquilados, las cosechas se pierdan, la oscuridad persista y nos descubramos morando en un invierno perpetuo. E incluso entonces alguien buscará y dará con algo que funcione, porque al final así es el ser humano.

Así pues, ¿qué tiene de emocionante el folclore relacionado con el hogar? Bueno, debido a todo lo que se ha intentado y legado, nuestras casas se han convertido en una telenovela en lo que respecta a la tradición. Hay esperanzas, sueños, amor, heroínas y héroes, villanos, pesadillas, contratos sociales tácitos, celos, anticipación, giros inesperados, alegría, muerte, nacimiento, confort, intriga, triángulos amorosos, revelaciones, sexo y la incómoda cena familiar que se celebra de vez en cuando. Si echas un vistazo al folclore comprimido en tu hogar, no volverás a aburrirte nunca. Hay tanto que hacer, descubrir, experimentar, observar, presenciar, contar a los demás... Y todo sin salir por la puerta principal siquiera (bueno, casi). Aunque no te consideres una persona a la que le atraigan el folclore, las tradiciones y los rituales, te garantizo que sí; desde el orden en que te pones los calcetines por la mañana hasta tu rutina en el baño y dónde echas las llaves cuando regresas a casa. ¡Y eso sin contar con todo lo sobrenatural!



Cómo usar este libro

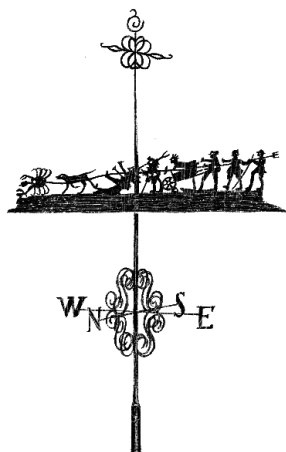
Este libro es una iniciación a la amplia variedad de folclore y trucos tradicionales que encontrarás en tu hogar. Cada capítulo

está dedicado a una habitación de tu casa. O, por lo menos, a la casa de alguien. Aunque no todos tengamos ático, jardín, chimenea o un lavadero (ni vivamos en un palacio), creo que más vale estar preparado por si encuentras la efígie de una lechuza o una mazmorra subterránea la próxima vez que vayas a visitar a alguien.

Cada capítulo podría haber dado para un libro entero (y a menudo así es) debido a la abundancia de historias, tradiciones y creencias que nos rodean en nuestro hogar todos los días. Considera lo que está escrito aquí como una imagen o un puerto de entrada a tu siguiente obsesión botánica, práctica o sobrenatural.

El folclore descrito en estas páginas es una selección de tradiciones, hábitos y rituales recabados de archivos, libros y artículos a través del boca a boca o de experiencias personales. A menos que se especifique, probablemente provenga del Reino Unido e Irlanda o no tenga una denominación original, pero todo ya se había registrado antes de que lo encontrara. Eso no significa que el folclore que aparece como originario de Escocia no se reconozca como parte de la cultura danesa, o que no se encuentre en las costumbres de Canadá, la India, Sudáfrica, Brasil o Nueva Zelanda, y viceversa. Cuando salimos de casa, nuestro folclore nos acompaña. Es posible que también encuentres folclore aquí descrito que esté mal, y que digas: «Así no es; así no me han enseñado a hacerlo de esa forma» (por lo menos en tu casa). Y no pasa nada. El folclore no es preciso; no es algo inamovible (a menos que, por supuesto, no se pueda mover), cambia todo el tiempo. Incluso cuando continuamos un ritual que se ha heredado durante siglos, nuestro entorno, nuestras situaciones y nuestras percepciones cambian, volviendo imposible o, en algunos casos, desagradable e innecesario permanecer fiel al original. Además, los humanos somos bestias curiosas y creativas y, como tales, cuando probamos algo nuevo o contamos información, a menudo

acabamos dándole nuestro propio toque; por lo tanto, modificamos lo antiguo y creamos trucos, tradiciones e historias nuevas que transmitimos a alguien más, como si añadiésemos chocolate negro a la receta de un pudín de Navidad. (Lo cambia totalmente, hazme caso).



AVISO

Al igual que mi sugerencia de añadir chocolate a tu pudín de Navidad, estoy a punto de revolucionar las cosas. Pero antes de hacerlo, necesito recalcar lo siguiente: no hagas el tonto con la información que encuentres en este libro. No cometas ilegalidades ni te tomes al pie de la letra lo que leas sobre el folclore. Piensa. Si no estás seguro de algo, sáltatelo. Si hay algo escrito aquí que vaya contra tus creencias, ignóralo y haz otra cosa. Por favor, no comas o lles a cabo algo que no hayas puesto a prueba primero, y nunca comas o uses algo que hayas forrajeado sin identificar al cien por cien (y, también, lava lo que recojas; nunca se sabe lo que puede haber orinado en ello). No dañes a ningún animal. No te cueles en cementerios. No pongas a otros en peligro ni los hagas sentir incómodos. Ve al médico si pasa algo malo; las patatas y las telarañas no siempre son la respuesta. Pide permiso cuando haga falta y no robes, sobre todo de las tumbas. Empieza una tradición nueva en vez de seguir con otra sospechosa. No juegues con fuego ni con guadañas. Cuidado con las escaleras (pero silba). No odies a las brujas innecesariamente ni te desanimes si tu sortilegio amoroso no funciona como querías. Sé amable, ten cuidado y diviértete.

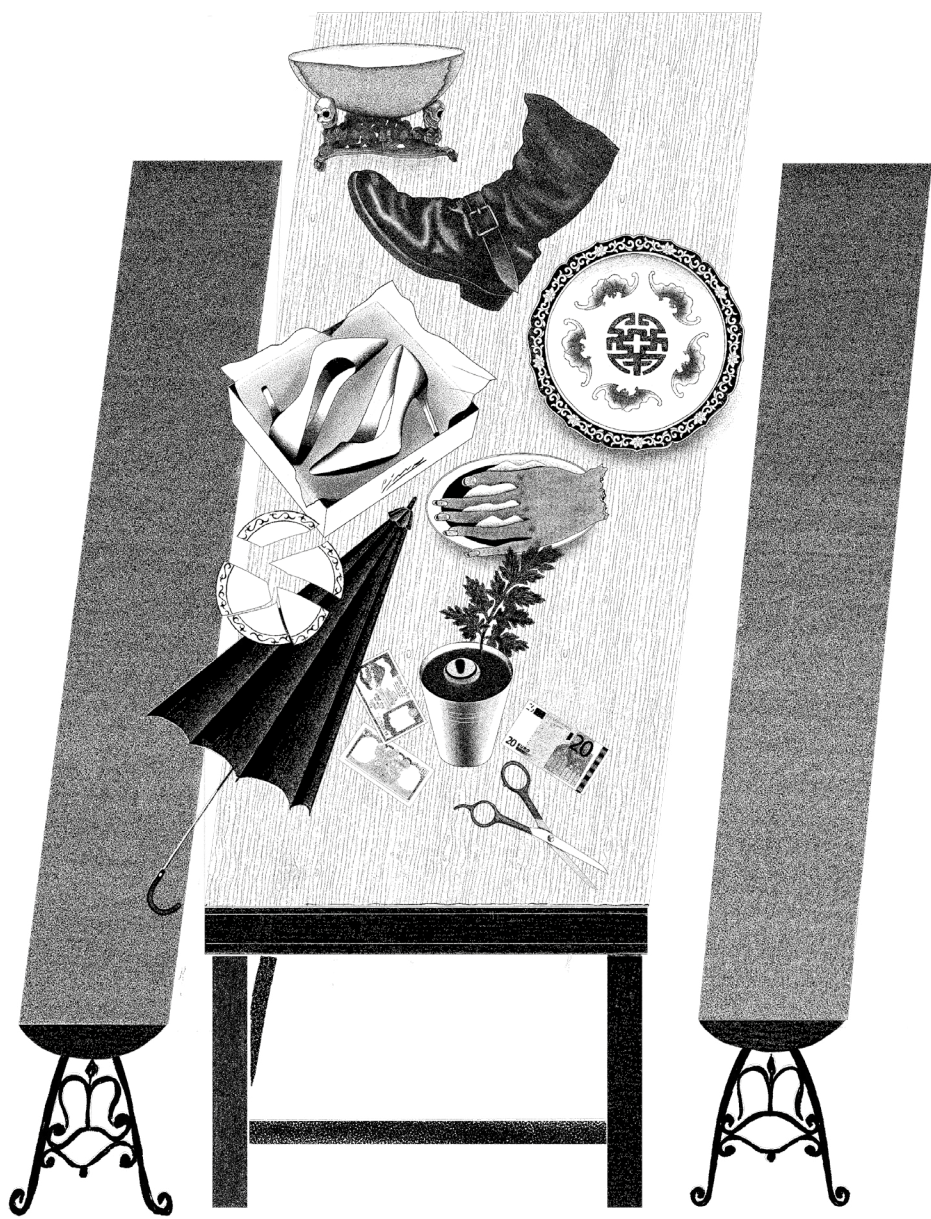
Y ahora que nos hemos quitado eso de encima...

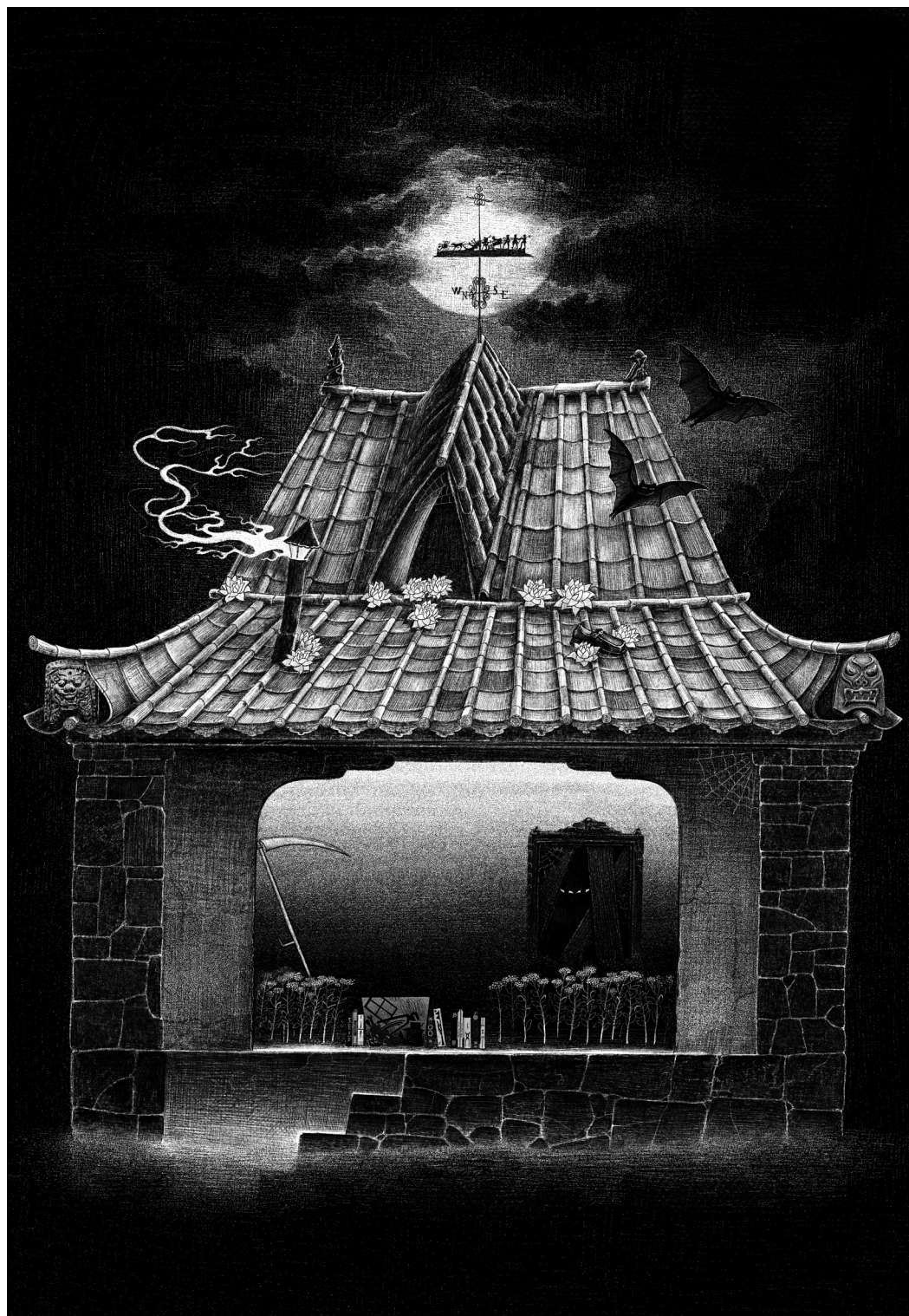


En cuanto a la organización

Espero que mientras leas este libro empieces tradiciones nuevas y abandones algunas antiguas. Si eres de esos que nunca han arrugado el lomo de un libro ni han doblado la esquina de una página, tienes mi permiso para hacerlo. Agarra un bolígrafo y subraya lo que quieras probar (lo legal y seguro, obviamente). Anota en los márgenes. Tacha cosas. Añade lo que quieras. Observa. Empieza conversaciones con otra gente y apunta cómo hacen ellos las cosas. Experimenta. Hay bastantes ejemplos de lo que puedes hacer para atraer suerte y alegría, así que escribe lo que funciona y lo que no. Detecta. Junta elementos que quizá necesites y guárdalos para luego. Crea tus propios marcapáginas con lazos rojos para llamar a la suerte o ramitos de lavanda para la paz. Personaliza este libro hasta que se convierta en una fuente de todos los trucos que has probado y en los que has confiado, y después dale el libro a otra persona para que lo lea y los intente. O no. Haz lo que te apetezca.

Una última cosa antes de empezar; es muy fácil burlarse de algunas de las soluciones que las generaciones pasadas o las diferentes culturas plantearon para resolver sus problemas, pero lo cierto es que ellos estaban igual que nosotros ahora: intentando darle sentido a lo inconsciente y permanecer lo más seguros posible en un mundo lleno de incertidumbre. Aunque yo no recomendaría caminar bajo un sauco tres veces para curarte el dolor de oídos ni afirmarí que correr a toda velocidad por la salita de estar ahuyentará definitivamente a los espíritus malignos cercanos, siempre habrá una parte de mí que desee probar el folclore de los demás. Ojalá tú también halles algo en este libro que te inspire. (Solo espero que no sea lo de robar de las tumbas...).





De tejados y áticos

Mira el tejado de tu casa. ¿Qué ves? ¿Tapacanes y gabletes? ¿Almenas? ¿Guirnaldas y cartelas? ¿La mano demacrada de la *pisadeira* (una vieja bruja nocturna de la cultura brasileña especialmente desagradable) aferrándose al borde, tamborileando con sus uñas largas y ennegrecidas contra el canalón mientras aguarda a la noche y a que te vayas a dormir para descender por las paredes, colarse en tu dormitorio y saltar sobre tu abultada barriga para matarte...? ¿O un precioso pináculo de paja con la forma de un zorro?



Hay un antiguo dicho inglés que afirma que para que una casa prospere, necesita un fuerte par de botas y un buen sombrero. Un buen tejado (o sombrero) es crucial, por supuesto, para resguardarla de los elementos, pero también debes repeler a todos esos espíritus sospechosos que tratan de acceder a ti y a tu hogar. Si hubieses vivido en Ucrania durante el Paleolítico hace cerca de 14 500 años, esta protección tal vez habría tomado forma de pieles de animales con las que cubrir tu morada dentro del cráneo de un mamut. Alrededor del año 3000 a. C. en la antigua China, Grecia y Babilonia, para construir los tejados habrían elegido tejas de arcilla. En la actualidad, aunque sigas sentándote bajo un precioso tejado de tejas, este bien podría estar hecho de hierro ondulado, de materiales vegetales o de paneles solares que aprovechen el poder de cualquier dios del sol al que hayas acudido para esas cosas.

HISTORIAS DE ORIGEN: SOCARRÉN

Debido a la falta de canalones, los tejados en la Gran Bretaña medieval eran inclinados y sobresalían de las paredes exteriores para evitar que la lluvia o la nieve se acumularan. La escorrentía resultante, llamada «socarrén» en español, recibió en inglés el nombre de *eavesdrop* («escuchar a escondidas»). El término acabó mutando para describir la zona seca entre el edificio y lo que goteaba del tejado, haciendo que aquellos que pudieran estar allí de pie tal vez oyeran por accidente, o a propósito, las conversaciones que tenían lugar en el interior de la casa. A esas personas se las conocería luego como *eavesdroppers*, o fisgones.



Cómo modificar tu tejado para que sirva de protección

Al ser la primera línea de defensa contra las inclemencias del tiempo y los seres sobrenaturales que prefieren estar dentro de tu casa antes que fuera, deberías asegurarte de que tu tejado esté a la última para proteger a las personas que vivan bajo él.

REGLA TRADICIONAL

En lo respectivo al tejado, siempre deberías entejarlo durante el día, mientras el sol brille. Si, por cualquier razón, sientes que es mejor hacerlo por la noche, será como si estuvieras pidiendo a gritos un techo con goteras. Esto se debe a la luna: se dice que colocar las tejas mientras mengua hará que se curven hacia arriba, y que si está creciente, se curvarán hacia abajo. Sea como fuere, espera un ático empapado como consecuencia.



MOBILIARIO

A diferencia de otros muebles de la casa, el del tejado está más relacionado con las tejas, los pináculos y las gárgolas que con las mesas, las sillas y los aparadores. Si hubieses vivido en la antigua capital de Corea, Kyongju, en los siglos VIII y IX, tal vez habrías querido asegurarte de que tu residencia estuviera protegida colocando una teja con forma de bestia o *kwimyon* al final de las cumbreras de las cuatro esquinas del tejado. Supuestamente basada en un diseño tradicional chino usado en estatuas de bronce para rituales, la teja de bestia o máscara

de demonio era una creación de rostro aterrador pensada para ahuyentar a los espíritus malvados y proteger el hogar. Como los dragones en la cultura coreana se asocian al agua y al control de la lluvia, se volvieron un diseño bastante popular y obtuvieron un práctico dos por uno, porque también protegían el hogar del fuego. En Japón, las tejas de monstruos se llaman *onigawara*, donde la parte de *oni* significa «ogro» o «demonio», y si tienes la oportunidad de contemplar el tejado de un templo budista, tal vez seas capaz de ver a uno mostrando sus dientes para proteger a quienes están allí de cualquier interferencia exterior.



DATOS DEL PASADO

En la Edad Media muchos europeos no podían permitirse comprar tejas, así que cubrían sus tejados con juncos, matorrales y vegetación del estilo. Solo después de una serie de plagas mortales en Gran Bretaña y Europa que pusieron fin a la vida de gran parte de la población entre los siglos *xiv* y *xvii* fue cuando las tejas se volvieron mucho más accesibles y, por lo tanto, más económicas para las masas (o lo que quedaba de las masas, mejor dicho).



Aunque la palabra *finial*, en español «pináculo», proviene del latín *finis*, que significa «final», estas pequeñas piezas decorativas pueden hallarse tanto en un extremo de un tejado como, dependiendo del material usado, diseminadas por todo el copete. Los pináculos están diseñados para sobresalir. Algunos dicen que evitan que las brujas aterricen sobre sus escobas, mientras que otros creen que